



CORREO DE XEREZ

DEL LUNES 9 DE JUNIO

de 1806.



SIGUE EL JUICIO DE LOS NUMEROS
del mes de Abril.

El tal Señor R. T., ya que no le ha sido dada la gracia de oído armónico, podría haber acudido al arte, para medir por lo ménos los versos que pensó hacer; y para no contestar en consonante *oprime con resistirme; nombre con asombres; hombre con noble; adversa con grandeza; citerea con debiera; templo con lamentos; amor con teson &c.*

Ahora, lo que este ingenio fecundo se propuso en tal composicion, tampoco es facil de averiguar, porque nadie es capaz de penetrar el matorral espinoso de tanto disparate. Sin embargo, da fin diciendo:

No olvido el Pindo, y dexo la hermosura.

en donde, aunque no se sabe lo que quiere decir, se conoce quan satisfecho estaba de su trabajo el tal autor, y quan alusinado por su amor propio.

Si

Si Vmd. Señor Editor, se ha de creer de lo que le digan los forxadores de las tales sandeces, llenará su periódico de indecencias, y de puerilidades que á nadie interesarán. ¿Qué le parece á Vmd. pueden importar á nadie los arrullos de estos dos amigos tortolillas? ¿ni que cosa mas fria que las gracias de los amantes, y de los niños sabijondos, para aquellos á quienes nada importan? Por casualidad tengo un quaderno de tales papeles y versos manuscritos, echados en el rincon de inútiles y vanos del Diario de Madrid: si Vmd. piensa dar entrada en su periódico á tal deshecho, se los enviaré, y mi oficio está demas; y cuidado que no hay entre ellos ninguno tan malo como la respuesta de que se va tratando de *R. T.* y su continuacion en forma de ovillejo. No quisiera que creyese que es despique porque ha escrito contra mi primera censura: nada de eso, yo lo esperaba, y ha debido hacerlo; de lo contrario, hubiera perdido para mí hasta el concepto de aplicado y amante de las letras: ¡la lástima es que no haya escrito su contestacion en términos que mereciera mi elogio, que se le daría de todo corazon para probarle mi imparcialidad de juicio!

Un incógnito en el propio número 220 responde en endecasílabos, al romance endecasílabo de los números 209 y 210 que supone ser mio, y le elogia haciendome algunas advertencias, y notandome algunos defectos. Supongo que tiene muchos; pero si el cuento del marido disfrazado en buey es el principal motivo y asunto ¿cómo el ri-

dículo de él ha de ser un borron entre tanto bueno, como Vmd. dice Señor incógnito? *Se escribió solo para mover á risa* añade Vmd. : muy bien ; pero un Correo literario no es lugar á propósito para estos papeles de cocina ; ni el decir que son malos en clase de poesía es ofender á su autor , ni hacer un libelo contra él como Vmd. sienta en tono de doctor y *magistraler et resolutive*. Todo el romance de Vmd. está sembrado de un escolaticismo ridículo , y de un aparato magistral incómodo ; pero en medio de todo hay muchos versos cuya fluidez manifiestan facilidad y numen : dedíquese Vmd. pues á castigar sus composiciones , dexandolas dormir algun tiempo ántes de publicarlas , y tendremos seguramente mucha complacencia en leerlas.

En el número 221 empieza un diálogo en continuacion de la disputa sobre la *sabiduría ó ciencia de los viejos* , acerca de lo qual tengo ya dicho lo que basta en mi anterior censura : si se recoge lo escrito en tal cuestión ya hay para formar un tomo en folio : ¿y cómo puede escribirse tanto sobre tema tan árido y frivolo , sin encaxar mil sofismas , juegos de palabras , silogismos cornutos , dilemas , y pensamientos entimematicos y synacolutos ; y sin decirse reciprocamente los contendientes que no se entienden , volviendose á explicar en griego para mayor claridad , y haciendo un enredo á que no se le encuentre cabo? En efecto : así es como se ha seguido esta disputa ; los disputantes *han rumiado* , *han bueyeado* , *han asneado* ; esto es , (por que no crean que yo les tra-

trato mal, no teniendo tal intencion) se han tratado con estos términos finos y corteses; se han dicho todo quanto hay que decir; se han embrollado, y para salir del embrollo, habrán de volver al principio como parece vuelve el Noticiero con este diálogo. Dios nos libre: yo por lo ménos no volveré á hacer caso de tales papeles, y protesto desde ahora pasarlos todos por alto.

En el mismo número el *Sobrino de su Tio* me elogia, ó se rie de mí: para mí es indiferente lo uno y lo otro si lo hace con gracia; el modo con que en este papel se introduce para decirme que quiere publicar sus mamotretos, es ingénuo y franco: él se los remitirá á Vmd.; y Vmd., Señor Editor, será el culpado si elige mal. La letrilla satírica puesta en seguida desempeña bien el objeto de satirizar algunos abusos viciosos; y por lo mismo se pueden suplir algunos defectos de locucion.

El mismo, en el siguiente número, inserta unas máximas sobre la agricultura: los escritos que enseñan cosas útiles en las artes no es necesario que sean muy peynados: basta que sean claros y esten á los alcances de todos, para que sean apreciables.

La *anacreóntica* con que concluye este número es tan anacreóntica, como la anterior. ¡Hay tal empeño! Los nombres de *décimas*, *sonetos*, *octavas*, *quartetas* y *quintillas* estan tomados del número de versos y género de metro, y se sabe que son los poemitas compuestos de tantos ó quantos versos, y estos de tal ó qual medida; pero
los

los de *odas*, *anacreónticas*, *eglogas*, *elegias* &c. son de otra clase, y aluden ó al género de poesía, ó al inventor de él. Para ser *anacreóntica* una composición, debe imitarse en ella á *Anacreonte*; y para ser buena no ha de tener pueriles equívocos, ni ha de decir *el pecho en cuyo habita*; y ha de estar escrita con naturalidad y sublime.

La respuesta del Señor Madrileño R. T. á mi primera censura, puesta en los números 223 y siguientes, no necesita de mas juicio que la contestacion de mi criado Pocholo puesta á los números 231, 232 y 233. Solo añadiré de paso que quando escriba otra vez sobre mis juicios, las expresiones y palabras que yo le tildo como impropias ó bárbaras, no las cite despues como dichas por mí: que lo que se le advierte ó corrige, lo estudie de buena fe, por que esta es compatible con escribir mal: que en sus respuestas proceda con la misma, para que los lectores imparciales no digan que, por no saber mas, convierte á su grado el sentido de mis razones: que imite quanto quiera á sus modelos, pero que no me desee ser parte de ese cuerpo tan ilustre, porque ni lo quiero, ni lo quise: que ya que sabe poco latin, como le probó Pocholo, aprenda á lo ménos el frances para saber lo que dicen los versos que pone en este idioma, y no exponerse á colocarlos desatinadamente; y por último, que escriba con mas orden, correccion y estilo, para que yo me digne de contestarle.

Se concluirá.

SI.

*SIGUE EL VIAGE AEROSTATICO DE LOS
números anteriores.*

Al otro dia por la mañana fuimos á ver las principales Iglesias , de donde inferí que aquella nacion era católica. Los templos eran suntuosos , ricos y magníficos ; los Sacerdotes reverentes y circunspectos , la gente decente por la mayor parte devota ; pero el baxo vulgo irreverente , entrando con gorros , perros , canastillos , niños y niñas de corta edad con sombreritos puestos , las madres con criaturas chillonas en brazos , cosas que me parecieron muy mal , como un señor mio que se puso á mi lado rezando alto de modo que perturbaba la devocion de los demas. A la tarde me llevó á los teatros , y aunque la forma de ellos me pareció bastante buena y regular , noté que solo se representaban comedias disparatadas , inverosimiles y llenas de vuelos y encantamientos : los saynetes y tonadillas me parecieron bastante indecentes , y á la verdad las reglas de la poesía escénica y del buen gusto no solo eran ignoradas , sino desatendidas : me llevó tambien á varias tertulias de noche ; pero advertí con harto disgusto que las mas de sus conversaciones eran solo sobre cosas insulsas , frivolas , pueriles y de poquísima substancia , sobre modas y luxo , no faltando algo de murmuracion , no suscitandose cosa alguna de instruccion , ni tratando de mas libros que de comedias. Tambien me llevó á algunas librerías públicas , pero el rato que estube en ellas noté que solo entraban á pedir , y comprar (y no muy á me-

menudo) libritos de devocion, ó de poesía, novelas, chistes y pasatiempo; pero no de erudicion sólida, ni de ciencias naturales y exáctas, ménos de matemática, física, y ninguno de astronomía y esfera. Otra tarde me llevó mi amigo á una plaza redonda y grande, extramuros de Dirdam, donde habia un gran concurso de gente para divertirse, fundandose este regocijo en ver luchar unos hombres con fieras muy bravas, deleitandose el concurso en ver como aquellos las mataban con picas y estoques, aunque con mucho riesgo pues ellas irritadas destripaban caballos y perros con mucha efusion de sangre, sufriendo los atletas tremendos golpes y mortales caidas; yo miré esto con horror y espanto y no quise volver á ver semejante funcion aunque me lo rogó Fidan. En una gran plazuela, á quien oí llamar en latín *Janua Apolinea* vi parados y ociosos todos los dias á muchos hombres hechos unos papanatas ocupando el tiempo en murmurar de quantos pasaban y echando requiebros á quantas mugeres veian.

Entre el bello sexó hallé muy razonables buenas mozas, la mayor parte de ellas noté que era gente ignorantísima, y que no pensaban mas que en el luxo, profusion, modas, galauteos, bayles, comedias &c. paseando todo el dia por las calles, trabajando casi nada en sus casas y cuidando muy poco de su familia; bien que tambien noté haber otras excepcion de regla de mucho talento y virtud; pero por lo comun advertí aun en las mas ínfimas un boato ostentoso ó insoportable, máxime en los tiempos presentes, acompañado de una ma-
li.

licia, desenvoltura y marcialidad que me causó rubor al ver tanto libertinage.

Se concluirá.

LETRILLA.

De una niña tierna
que el rostro gobierna
con gala y primor,
suplase el furor.

Pero de una vieja
que desde la reja
se va al tocador,
libradnos Señor.

Del fuerte soldado
que si es preguntado
dice su valor,
suplase el furor.

Pero de un gallina
que dobla la esquina
si oye el tambor,
libradnos Señor.

De un Señor que gasta
mas de lo que basta
para su esplendor,
suplase el furor.

Pero del que siendo
D Juan pereciendo
trae pomos de olor,
libradnos Señor.

De un hombre opulento
que en su testamento
hizo á otro favor,
libradnos Señor.

Pero del potente
que á su sangre y gente
no ha mostrado amor,
libradnos Señor.

De un hombre soltero
que bayla el bolero
con garbo y primor,
suplase el furor.

Pero del casado
que se está encerrado
jugando á la flor,
libradnos Señor.

Y en fin de las cosas
que hay dificultosas
sin daño mayor,
suplase el furor.

Mas de aquello todo
que en qualquiera modo
se oponga al honor,
libradnos Señor.

Guerrero.